

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

“En 50 años, la mayoría de nosotros ya no estaremos y nuestros hijos estarán al mando. Quien logre llegar a ellos ahora, controlará efectivamente el futuro. La guerra por el corazón y la mente de nuestros hijos ya ha comenzado, y el nuevo libro de John MacArthur le mostrará dónde se están librando las batallas estratégicas y cómo comprometerse bíblicamente para recuperar el territorio tomado por el enemigo. Debemos ganar esta guerra y la ganaremos. Nuestros hijos dependen de nosotros”.

—**KIRK CAMERON**, Esposo. Padre. Actor. Cineasta.

“El entorno sociocultural en el que nos encontramos hoy es en gran medida irreconocible comparado con el mundo en el que crecí a mediados del siglo XX. Este cambio se manifiesta especialmente en lo que John MacArthur llama “la guerra contra los niños”, una guerra que, en última instancia, es un ataque contra el evangelio, la imagen de Dios y el señorío de Jesucristo. Esta guerra nefasta es el resultado de la unión de fuerzas culturales, educativas y políticas que contribuyen conjuntamente a la desintegración gradual de la sociedad. En esta oportuna corrección, MacArthur aplica las Escrituras con relevancia, claridad y fidelidad a nuestro momento histórico, animándonos a saturar las mentes de nuestros hijos, nietos y bisnietos con el poder vivificador del evangelio. *La guerra contra los niños* es un libro bíblico, oportuno, crucial y refrescante. ¡Léelo y compártelo!”.

—**JOEL R. BEEKE**, Rector y Profesor de Homilética y Teología Sistemática, Puritan Reformed Theological Seminary

“La santidad de la vida y la belleza del regalo de Dios de los hijos están siendo cada vez más atacadas. El Dr. R. C. Sproul se refirió a estas últimas décadas como una época de neobarbarie. En ninguna parte hoy en día vemos eso más que en la forma en que se descarta la vida humana y se desfigura la imagen de Dios. Este libro de John MacArthur es un faro oportuno de verdad bíblica. Al llamar a los cristianos a defender una comprensión centrada en Dios sobre los niños y la dignidad humana, el Dr. MacArthur nos ofrece razones bíblicas para proteger con firmeza a las nuevas generaciones de las ideologías mundanas. La claridad y la convicción del Dr. MacArthur nos recuerdan el profundo valor y potencial de cada niño. Mientras nos esforzamos por servir a nuestro Rey y hacer avanzar Su reino fielmente, asegúrenos de dar prioridad y proteger a los más vulnerables entre nosotros”.

—**CHRIS LARSON**, Presidente y Director Ejecutivo, Ministerios Ligonier

“Es un mundo distinto de aquel en el que crecimos. Ya no podemos suponer que la sociedad se empeña en mantener a los niños seguros y protegidos. La sociedad está ahora invadida de personas, políticas y programas que pretenden separar a los jóvenes de los principios cristianos. Nuestra cultura está inmersa en una guerra por las almas de nuestros hijos. En su nuevo libro, *La guerra contra los niños*, John MacArthur no solo alerta a los padres, sino que ofrece guías prácticas para ayudarles a proteger a sus pequeños. Este es un libro que regalaré a los padres jóvenes, a los maestros experimentados y a cualquier persona cuya esfera de influencia incluya a un niño”.

—**JONI EARECKSON TADA**, Fundadora, Joni and Friends International Disability Center

“Cualquiera que haya prestado atención sabe que hay una guerra contra el matrimonio y la familia. Sin embargo, muchos ignoran que hay una guerra contra los niños. Todas las naciones desarrolladas se encuentran en medio de un invierno demográfico, ya que las tasas de natalidad se desploman. El movimiento LGBTQIA2S+ promueve estilos de vida que niegan la posibilidad de procrear. Incluso las parejas cristianas posponen el matrimonio y la maternidad todo lo posible, y algunas renuncian por completo a tener hijos. Si a esto le añadimos una educación nihilista e inmoral y un entretenimiento que destruye el alma, ¡tenemos la receta para el desastre! En *La guerra contra los niños*, John MacArthur no solo diagnostica el problema con audacia y claridad, sino que también ofrece una solución. Este libro que exalta a Cristo será un bálsamo para el alma de los padres que intentan proteger a sus hijos, y un bienvenido ánimo para aquellos que no están seguros de querer traer hijos a este mundo”.

—**VODDIE T. BAUCHAM JR.**, Decano de Teología, African Christian University

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

Proveyendo refugio para sus hijos
en un mundo hostil

JOHN MACARTHUR

EDITORIAL MUNDO HISPANO

EDITORIAL MUNDO HISPANO

130 Montoya Road

El Paso, Texas 79932, EE. UU. de A.

www.editoralmundohispano.org

Edición en español: *La guerra contra los niños: Proveyendo refugio para sus hijos en un mundo hostil* © 2025 por John MacArthur. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma o por medio alguno sin autorización previa por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves usadas en artículos críticos y reseñas. Publicado y distribuido exclusivamente a través de Editorial Mundo Hispano.

Publicado originalmente en inglés, con el título *The War on Children: Providing Refuge for Your Children in a Hostile World* © 2024 por John MacArthur. Publicado por John MacArthur Publishing Group. Traducido con permiso.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas marcadas con “NBLA” han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas, copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Diseño de la portada: Adriana Chávez Hyslop

Primera edición: 2025

Clasificación Decimal Dewey: 248.82

Tema: Vida cristiana/Relaciones/Crianza de los niños

ISBN: 978-0-311-09152-2

EMH Núm. 09152

10 M 6 25

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

CONTENIDO

CAPÍTULO	PÁGINA
Prólogo	ix
Introducción	xv
SECCIÓN 01: LA MASACRE DE LOS INOCENTES	
1. Sombra para nuestros hijos	1
2. ¿Realmente a quién pertenecen los niños?	15
3. Obstaculizados por la maldición del pecado	35
4. Los niños son un regalo del Señor	53
5. La guerra no es contra carne y sangre	79
SECCIÓN 02: LOS PRINCIPALES FRENTE DE BATALLA	
6. El ataque a la concepción	99
7. El ataque a la vida	121
8. El ataque a la familia	139
9. El ataque a las mujeres	161
10. El ataque a los hombres	185
Epílogo	205
Notas finales	207

PRÓLOGO

La mayoría de los adultos recuerdan los días dorados en que la sociedad intentaba proteger a los niños de cualquier daño. Pero ya no es así. La cultura popular se ha vuelto contra los jóvenes con un bombardeo inimaginable de agresiones destructivas. Se trata de una campaña agresiva ejecutada con una malicia desmedida. El objetivo principal es lavar el cerebro a los niños mediante la difusión de mentiras descaradamente destinadas a borrar la espiritualidad y la moral bíblicas —y así desmantelar sistemáticamente los cimientos de la sociedad—. Ingenieros sociales seculares, políticos profanos, magnates del entretenimiento y muchos líderes empresariales están todos en esta siniestra estrategia. Están decididos a devastar y redefinir totalmente la cultura. Para lograr ese objetivo deben capturar las mentes y los corazones de la próxima generación.

Las agresiones contra los niños vienen de todas partes. La propaganda está incorporada en el entretenimiento infantil, en la publicidad dirigida a los jóvenes, en la música que escuchan y en sus programas escolares. Los medios de comunicación que se producen hoy en día para los niños están prácticamente todos impregnados de ideas diseñadas a propósito para socavar los valores bíblicos que ayudaron a moldear la cultura occidental de sus antepasados. (Si lo duda, visite cualquier librería secular y mire lo que se promueve para que los niños lean). La idea es adoctrinar a las generaciones futuras con un sistema de creencias en el que el bien y el mal están fundamentalmente invertidos, en el que el género no es binario sino una escala variable con infinitas posibilidades, en el que se celebran las perversiones

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

sexuales y en el que Dios está erradicado del discurso público.

Los padres cristianos se enfrentan a una batalla especialmente dura y ardua para educar a sus hijos “en la disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). Prácticamente todos los burócratas que trabajan en una agencia gubernamental o en un sistema escolar público están convencidos de que el gobierno sabe mejor que los padres cómo se debe educar a los niños y qué se les debe enseñar. Además, las escuelas públicas de hoy en día son abrumadoramente (y a menudo agresivamente) anticristianas.

Y el gobierno quiere controlar aún más cómo, cuándo y qué se enseña a nuestros hijos. En 2021, el Presidente Biden propuso un proyecto de ley con un precio de 3.5 billones de dólares. Casi la mitad de sus propuestas tuvieron que ser recortadas si el proyecto de ley tenía alguna esperanza de ser aprobado por el congreso, pero un elemento que sobrevivió a todos los recortes –el único gasto importante del que presumían los defensores del proyecto de ley– fue un paquete que proporcionaba “educación preescolar universal y atención infantil asequible” (con un costo de 400.000 millones de dólares).¹

Una de las consecuencias más aterradoras de esta situación es que el gobierno federal se ha convertido en la voz dominante a la hora de definir el plan de estudios y la filosofía educativa de los niños, desde los tres años hasta la universidad.

Probablemente sea justo decir que en esta época en la que las políticas denominadas “progresistas” dominan la política pública, la mayoría de los funcionarios del gobierno ahora están convencidos de que es su derecho, si no su deber, decidir cómo y qué se enseña a los niños. En una ceremonia celebrada en 2023 para honrar al profesor del año de la escuela pública del país, el presidente Biden dijo: “No existe tal cosa como el hijo de alguien. Los niños de nuestra nación son todos nuestros hijos”².

Él estaba haciendo eco de un tema que los políticos liberales llevan décadas inculcando en la conciencia de los estadounidenses.

PRÓLOGO

En su libro de 1996 *It Takes a Village* [Es labor de todos], Hillary Clinton puso en tela de juicio el papel de los padres otorgado por Dios. Sacó el título de su libro de un proverbio africano muy citado: “Se necesita toda una aldea para criar a un niño”. Por supuesto, hay algo de verdad en el proverbio: Los niños no pueden criarse adecuadamente en total aislamiento, y lo que se les exponga en su entorno influirá en el desarrollo de su carácter. Los padres deben asegurarse de que estén rodeados de buenas influencias.

Pero tanto los críticos como los partidarios de la Sra. Clinton comprendieron que su objetivo al escribir el libro era presentar un argumento nada sutil contra los derechos de los padres. Cree que el estado secular sabe mejor que los padres lo que más conviene a los niños de hoy. Por tanto, está convencida de que la crianza de los hijos debe ser una empresa colectivista de la que se encargue en última instancia el gobierno.

La insinuación de que los niños pertenecen de algún modo al gobierno suscitó mucha controversia y preocupación cuando se publicó por primera vez el libro de la Sra. Clinton, pero en las décadas transcurridas desde entonces ha ganado una gran popularidad y un apoyo abrumador entre políticos y legisladores. En 2022, la vicepresidenta Kamala Harris, dirigiéndose a un grupo de profesionales de la salud mental, expresó este sentimiento de la siguiente manera: “Todos creemos que cuando hablamos de los niños de la comunidad, son... niños de la comunidad”³.

No es fácil descartar ese comentario como una torpeza verbal, como si se tratara simplemente de una de las vertiginosas tautologías características de la Sra. Harris. Eslóganes y lemas como esos podrían sonar incluso perfectamente inofensivos si nuestros políticos se limitaran a afirmar el deber de la sociedad de proteger la inocencia de los niños y mantenerlos fuera de peligro en cuestiones de pureza moral y salud física. Pero el presidente Biden, la Sra. Harris y la Sra. Clinton claramente están tratando de argumentar que el gobierno tiene un

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

interés primordial en –y por lo tanto debería tener autoridad suprema sobre– el adoctrinamiento moral de los niños.

De hecho, el partido político al que pertenecen estos tres políticos no solo ha defendido, sino lo que es peor, ya ha promulgado leyes específicamente diseñadas para disminuir o eliminar los derechos de los padres, al tiempo que otorga a los organismos gubernamentales una autoridad cada vez mayor para decidir qué valores se enseñarán a los niños. Estas políticas prepotentes se basan en la creencia de que los padres (especialmente los religiosos o conservadores) son sencillamente incapaces de educar a sus hijos como es debido. La conclusión es que, por lo tanto, es prerrogativa del gobierno determinar cómo y qué se debe enseñar a los niños.

Esa noción se ha convertido en política habitual en las escuelas públicas, las bibliotecas locales, la industria del entretenimiento, los organismos gubernamentales y muchas grandes empresas. Esa es la razón por la que la sociedad está ahora inundada de una avalancha de personas y programas que buscan agresivamente adoctrinar a los niños pequeños con valores que reflejan una visión del mundo radical, secular y sexualmente desviada. Esto explica el impulso de nuevas y extrañas actividades dirigidas a los niños, como la educación sexual gráficamente explícita para preescolares, la “hora de cuentos con un travesti” y los esfuerzos constantes por involucrar a los niños en las celebraciones del “orgullo gay”. Por eso, incluso Walt Disney Company ha hecho un esfuerzo conjunto para introducir personajes LGBTQ+ en toda su programación infantil⁴.

No es probable que estas tendencias se inviertan en un futuro próximo. Los gobiernos no renuncian fácilmente al control una vez que lo han conseguido. Las escuelas públicas y la interferencia del gobierno en el proceso de crianza empeorarán, no mejorarán.

Los padres cristianos no pueden dejarse llevar pasivamente por la corriente de nuestra cultura. Necesitamos renovar nuestro compromiso con una crianza sabia, cuidadosa, atenta y bíblica. Si usted es padre,

PRÓLOGO

debe reconocer que (no importa quién sea usted) sus hijos no están exentos de los continuos esfuerzos por apoderarse de su cosmovisión y alejarlos de los principios bíblicos.

Sobre todo, tenga en cuenta que se trata de una guerra. Por supuesto, no se trata literalmente de un combate armado, pero (como veremos en el capítulo 5) es incluso más grave que eso. Es un peligroso conflicto ideológico con la eternidad en juego. El objetivo del enemigo es capturar los corazones de sus hijos y llevarlos en cautiverio permanente esclavizándolos a una cosmovisión pecaminosamente corrupta – un sistema de creencias inmoral y sin Dios –. Su responsabilidad como padre es mantenerlos libres de esa esclavitud.

Debe hacerlo tomando el control de lo que se les enseña. Enséñele la Palabra de Dios; entrénelos en la justicia; modele la justicia delante de ellos; participe en todos los aspectos de sus vidas; deles una guía sabia y basada en la Biblia; por encima de todo, deles su amor extravagante.

Usted no puede aislar a sus hijos lo suficiente como para asegurarse de que no se vean afectados por los ataques del mundo, pero puede protegerlos de muchas de las peores influencias. No deje a sus hijos en una escuela pública si están siendo bombardeados diariamente con propaganda inmoral e impía. No los matricule en una escuela privada que no sea verdadera y completamente bíblica. (Una escuela que es “cristiana” solo de nombre puede ser en realidad peor que cualquier otra opción). Tome la iniciativa en la enseñanza de sus hijos, independientemente de la escuela que elijan. Al fin y al cabo, su deber como padre es orientar sus vidas. Instrúyalos en el camino que deben seguir (Proverbios 22:6), e instrúyalos bien –especialmente en los asuntos relacionados con su crecimiento espiritual–.

Con ese fin he escrito este libro. Espero que le sirva de ayuda y estímulo como padre o abuelo que busca salir en defensa de sus preciosos hijos en esta guerra brutal.

INTRODUCCIÓN

LOS PECADOS DE LOS PADRES

Nuestros hijos nacen con una importante desventaja: Sus padres son pecadores. Por supuesto, cada niño nace caído, con una naturaleza pecaminosa propia. Y nacen en un mundo en el que soportarán el impacto de los pecados de sus padres, abuelos y todas las generaciones pecadoras que existieron antes que ellos. Tienen que vivir con los efectos acumulados de toda la maldad que les precedió. Su mundo está maldito por el pecado y la cultura en la que viven ha sido moldeada por generaciones de malhechores.

El Señor describe esta realidad como parte de Su justo juicio. En Éxodo 20:5, amonestó a los israelitas a no seguir los caminos idólatras de las naciones paganas, advirtiéndoles: “Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”. Moisés señala la misma cualidad del juicio de Dios cuando suplica a Dios que perdone a Su pueblo en Números 14:18: “Jehová, tardó para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos”. Asimismo, el profeta Jeremías señala que Dios castiga

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

“la maldad de los padres en sus hijos después de ellos” (Jeremías 32:18).

Eso no significa que Dios castigue personalmente a los hijos por los pecados específicos de sus padres. Todas esas afirmaciones están matizadas por las palabras finales de Éxodo 20:5: “De los que me aborrecen”. Está hablando principalmente de personas que son partícipes de los mismos pecados que sus padres y abuelos. Dios no transfiere arbitrariamente la culpa a través de las generaciones. La noción “woke” de culpabilidad étnica o generacional es una falacia. La Escritura dice expresamente: “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él” (Ezequiel 18:20).

En cambio, como veremos, las Escrituras señalan que los pecados de los padres crean colectivamente una cultura corrupta en la que luego nacen los hijos. Esto supone una grave desventaja para los niños en dos sentidos. Uno, serán enseñados y tentados a perpetuar los pecados de sus padres. Y dos, aunque no sigan los malos caminos de sus padres, pueden sufrir algunas de las consecuencias perjudiciales de los pecados del padre o del abuelo. Por ejemplo, los niños nacidos en familias asoladas por la drogadicción o el alcoholismo se ven obligados a lidiar con los efectos del abuso de sustancias desde una edad temprana. Otros nacen en hogares rotos divididos por la infidelidad y la inmoralidad. Tienen que aprender demasiado pronto los efectos de largo alcance del pecado sexual. Cualesquiera que sean las inclinaciones pecaminosas de un padre o una madre, sus hijos invariabilmente tendrán que vivir con los daños dejados por esos pecados. En otras palabras, los niños heredan un mundo que está formado y definido por los pecados de sus padres, y deben abrirse camino a través de la corrupción que las generaciones anteriores les han dejado.

Nuestra cultura actual es el producto de siglos de pecados viles y horribles. Ha sido moldeada por los deseos miserables y las intenciones impías de corazones inclinados al infierno. Es una realidad universal que cada generación transmite a la siguiente, un mundo más corrupto que el que heredó. Solo durante mi vida, el mundo se ha sentido cada vez más

INTRODUCCIÓN

cómodo con el pecado y más deseoso de celebrar su influencia que permea todo. Me estremezco al pensar, si el Señor tardara, cómo las generaciones futuras se hundirán aún más en el pecado.

Ese axioma fundamental está reconocido a lo largo de la historia, incluso en la literatura antigua. Un fragmento de la antigua tragedia griega Frixo de Eurípides (escrita cuatrocientos años antes de Cristo) incluye esta línea: “Los dioses visitan los pecados de los padres en los hijos”. En Odas, una obra de poesía latina en cuatro volúmenes, el poeta romano Horacio (65-8 a. C.) escribió: “Por los pecados de los padres tú, aunque inocente, debes sufrir” (3.6.1). Y en El mercader de Venecia, Shakespeare abría la escena quinta del acto tercero con el mercader afirmando el mismo axioma: “Sí, en verdad; pues ya lo ves, los pecados de los padres recaen sobre los hijos”.

Pero lo que más me perturba del mundo del siglo XXI —lo que entristece mi corazón más que cualquier otra cosa— es la forma en que nuestros medios de comunicación, instituciones educativas y otras personas influyentes en nuestra cultura (incluyendo funcionarios y agencias gubernamentales) están haciendo la guerra contra los niños.

Hoy no nos estamos enfrentando meramente a la maldad normal acumulada de generaciones pasadas. También estamos viviendo en una cultura que ha elegido específicamente a los niños como blanco de destrucción. Cada día, en una multitud de frentes de batalla, Satanás está desplegando armas de corrupción masiva contra nuestros hijos. La cultura moderna ha sido diseñada sistemáticamente con una meta que es agresivamente antiDios, antiCristo y antiEscrituras, con la intención de corromper y consumir los corazones y mentes jóvenes e impresionables. Los padres preocupados e insensatos ofrecen poca resistencia.

Mediante el genocidio del aborto, los niños están bajo fuego por parte de este mundo incluso antes de salir del vientre. Con la desintegración de la familia y la perversión del diseño de Dios para el matrimonio, el hogar ofrece poca, si es que ofrece alguna, protección contra los ataques del mundo. Los profesores, políticos y oligarcas de la tecnología promueven

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

sus propias ideologías y cosmovisiones destructivas del mundo, adoctrinando las mentes jóvenes lo antes posible. Los artistas y los magnates de los medios de comunicación difunden rutinariamente contenidos diseñados para engañar y degenerar —y nuestros hijos son sus principales objetivos—.

El pueblo de Dios necesita estar consciente de las amenazas específicas que este mundo presenta a nuestros hijos. Necesitamos entender el plan de batalla del enemigo y estar preparados para detectar de dónde viene el próximo asalto. Y necesitamos preparar a nuestros hijos para los ataques que inevitablemente enfrentarán por parte de una cultura que busca su destrucción.

Este mundo les ha declarado la guerra a nuestros hijos. ¿Está usted preparado para luchar?

SECCIÓN 01

LA MASACRE DE LOS INOCENTES

CAPÍTULO UNO

SOMBRA PARA NUESTROS HIJOS

Una de las mayores bendiciones que tengo en mi vida es el hecho de que nuestros cuatro hijos son fieles seguidores de Cristo. Esto se debe en gran parte a mi esposa, Patricia, por su inquebrantable compromiso con Cristo y el ejemplo piadoso que ha dado a nuestros hijos. No solo tenían a un predicador como padre; tenían un modelo a seguir en su madre.

Además de la influencia de Patricia, muchos amigos y santos de nuestra iglesia han desempeñado un papel importante en la formación de las vidas de mis hijos, nietos e incluso bisnietos. El impacto de Grace Community Church ha reforzado los valores y convicciones que aprendieron desde niños. Estoy profundamente agradecido por esto.

Como padres, abuelos, y ahora bisabuelos, hemos enfrentado los desafíos del mundo y hemos visto la mano del Señor y Su gracia en acción. Es alentador saber que, a pesar de los retos que presenta nuestra cultura, la crianza cristiana —fundamentada en la Palabra de Dios y una vida devota dentro de una comunidad eclesiástica fiel— es el diseño de Dios para formar a la próxima generación para que ame y siga a

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

Jesús. Esa meta es alcanzable, y aunque las tendencias culturales parezcan poner obstáculos insuperables en el camino de la paternidad bíblica, todas las estrategias empleadas por el maligno para corromper a nuestros hijos pueden ser vencidas por el poder de Dios cuando alineamos fielmente nuestras vidas y familias con Su voluntad revelada.

Un proverbio chino afirma sabiamente: “Una generación planta los árboles y la siguiente generación disfruta de la sombra”. Esto resume el papel crucial que cada generación debe desempeñar para proteger a nuestros hijos de las malas influencias y asegurarles así un futuro mejor. Es un recordatorio para que todos reconozcamos nuestro deber en la formación del carácter de los hijos que Dios nos ha dado.

Hoy nos enfrentamos a retos formidables. Entre todas las cuestiones angustiosas y las falsas ideologías que están contribuyendo al colapso moral y espiritual de nuestra cultura, ninguna es más ferozmente destructiva, y ninguna amenaza con causar un daño más siniestro y a largo plazo que la guerra contra los niños. Prácticamente todos los aspectos de nuestra cultura se están convirtiendo en armas para dañar y corromper sistemáticamente a los niños. La destrucción comienza antes del nacimiento con el asesinato en el vientre materno. El asombroso número de abortos practicados desde el caso Roe vs. Wade en la década de 1970, que asciende a 62.5 millones, es una estadística desgarradora⁵.

Más allá de eso, estamos presenciando la desintegración intencionada de la estructura familiar tradicional. Las probabilidades de que un niño nazca de una pareja casada oscilan ahora en torno al 50/50. Luego vienen las poderosas e implacables presiones e influencias culturales. Las escuelas públicas exponen a los niños a ideologías contrarias a Dios, a Cristo y a la Biblia. Los dirigentes de nuestro país promulgan leyes que protegen a quienes destruyen a los niños exigiendo libertad sexual, celebrando la homosexualidad,

SOMBRA PARA NUESTROS HIJOS

promoviendo la transexualidad y tratando de normalizar esos conceptos mientras penalizan a cualquiera que se oponga a ellos. Las falsas narrativas, como el racismo sistémico, dominan las universidades e incluso las iglesias. Las industrias del entretenimiento, las redes sociales y las grandes compañías tecnológicas promueven contenidos que perjudican a los niños.

Nuestros hijos sufren los ataques astutos de las fuerzas del mal, y están indefensos. Además, nuestra sociedad y cultura parecen decididas a permitir que los responsables de esta destrucción continúen sin restricciones. Incluso algunos padres someten deliberadamente a sus hijos a males que van desde la confusión de género a la trata de personas.

Los niños son un objetivo específico, mientras que el gobierno se limita a proteger a los perpetradores. El presidente de Estados Unidos ha expresado su intención de proporcionar educación financiada por el gobierno desde los tres hasta los veinte años. Esto pinta un panorama sombrío, porque las escuelas públicas de todo el país han dejado claro que están decididas a adoctrinar a los niños de primaria con creencias y cosmovisiones que son abiertamente anticristianas, inmorales y claramente inapropiadas para niños tan pequeños. Ahora los funcionarios de educación del gobierno quieren tener acceso a niños aún más pequeños, para controlar lo que se enseñará a la próxima generación desde que empiezan a socializarse, hasta la edad adulta. Las autoridades educativas están convencidas de que controlar la mente de los niños es prerrogativa del César, no de Cristo. Los niños, los más vulnerables de entre nosotros, se enfrentan a un ataque implacable por parte de políticos, burócratas, profesores, estafadores, pornógrafos, figuras de los medios de comunicación, gigantes de la tecnología e incluso algunos profesionales de la medicina. Se trata de una guerra sin cuartel contra los niños.

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

Es importante reconocer que todos los niños, incluso en las mejores circunstancias, se enfrentan a grandes desafíos espirituales, no solo porque nacen de padres pecadores, sino también porque ellos mismos son pecadores. Llegan al mundo caídos, heredando la naturaleza y los efectos de los pecados de sus padres. Éxodo 20:5 está literalmente incorporado en los Diez Mandamientos. Es un comentario sobre el segundo mandamiento, que destaca la maldad y los peligros extensos de la idolatría. Este es el primero de varios textos de la Escritura en los que se nos dice que Dios visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Éxodo 34:7, Números 14:18 y Deuteronomio 5:9 utilizan la misma terminología para repetir la advertencia de que los pecados de los padres son un gran impedimento para la salud espiritual de los hijos. En Jeremías 32:17-18 se reitera la misma verdad, incluso en el contexto de la alabanza a Dios por Su poder y Su misericordia: “¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti; que haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos”. Jeremías 31:29 reafirma el mismo principio con estas palabras: “Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera”.

Sin embargo, como señalamos en la introducción, Dios no castiga arbitraria o indiscriminadamente a los hijos por los pecados de sus padres. En cambio, los pecados de una generación conforman colectivamente la cultura que tienen que soportar las generaciones posteriores. Es una realidad evidente. Lo que ocurra en una generación afectará inevitablemente a la siguiente. Todos los niños nacen pecadores y están expuestos al pecado y a la corrupción transmitidos por las generaciones anteriores.

En Deuteronomio 5, cuando los israelitas se encontraban en la cúspide de la Tierra Prometida —listos para recibir la herencia que se

SOMBRA PARA NUESTROS HIJOS

les había prometido tiempo atrás — el Señor les advirtió de los efectos generacionales de su pecado.

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen (Deuteronomio 5:6–9).

Una vez más, el mensaje es claro: Su pecado tiene consecuencias para sus hijos. Pero hay esperanza. En el versículo 10 el Señor continúa: “Y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos”. Dios ha proporcionado bondadosamente un camino para que los niños escapen de la corrupción agravada por el pecado de las generaciones pasadas. Puesto que Dios ha provisto un camino de redención, aquellos que le aman y guardan Sus mandamientos — aquellos cuya confianza está verdaderamente en el Señor — pueden sobrevivir y (por la gracia de Dios) incluso ser elevados por encima de su propia condición caída y del mundo perverso en el que nacieron.

A este respecto, Deuteronomio nos presenta una ilustración instructiva. Los israelitas estaban listos y deseosos por entrar en Canaán. Era la Tierra Prometida, pero era una tierra pagana. No contenía ninguna influencia piadosa: nadie que adorara al Dios vivo y verdadero. Durante los siglos de cautiverio egipcio de Israel, la tierra había estado ocupada por tribus de adoradores de ídolos, que practicaban las peores formas de paganismo. Era una tierra totalmente sumida en influencias y prácticas satánicas.

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

Deuteronomio 6 relata las instrucciones que Dios dio a Su pueblo a través de Moisés cuando se preparaban para entrar en Canaán.

Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados (vv. 1–2).

Dios deja claro que cada generación tiene la responsabilidad de instruir a sus hijos y nietos. Específicamente, el pueblo de Dios es responsable de enseñar a su descendencia a temerle y a vivir fielmente según Su Palabra. Es nuestro deber como creyentes entrenar a aquellos que vienen después de nosotros a amar, adorar y obedecer al Señor. Así como hemos sometido nuestras vidas a Él, debemos enseñar a nuestra descendencia a hacer lo mismo.

El versículo 3 continúa: “Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres”. En otras palabras, hacer todo lo que el Señor manda. Teman y obedézcanle toda su vida, para que puedan transmitir ese ejemplo piadoso a sus hijos y nietos, para que ellos también puedan disfrutar de las bendiciones de una vida sometida a Él.

Dios está diciendo que, si quiere una vida próspera, si quiere transmitir la rectitud a las siguientes generaciones, usted debe ser fiel. Y la fidelidad empieza por su propio corazón. El versículo 4 es el Shema, la confesión de fe monoteísta y fundacional del Israel del Antiguo Testamento. Moisés exhortó al pueblo: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te

SOMBRA PARA NUESTROS HIJOS

mando hoy, estarán sobre tu corazón” (vv. 4–6). Usted debe amar a Dios solamente, con todo su ser. Además, el amor y la obediencia a Dios deben arraigarse profundamente de generación en generación.

Israel se dirigía a territorio enemigo, donde innumerables ídolos dominaban todos los aspectos de la vida y planteaban importantes tentaciones al pueblo de Dios. Los rituales paganos y las orgías habrían seducido a los israelitas, y conocemos la lamentable historia de su continua concesión espiritual.

El tipo de idolatría que domina nuestro mundo actual no se parece exactamente a la religión cananea, pero no es menos siniestra. Y no se equivoquen: sigue siendo idolatría, y todo en ella tiene sus raíces en el paganismo (creencias religiosas antibíblicas). El mundo que nos rodea sigue lleno de tentaciones que apelan constantemente a nuestra carne. Las tentaciones al pecado están por todas partes en el mundo de hoy, y nos son presentadas continuamente mediante internet y otros medios de comunicación. Debemos recordar que, tanto si resistimos esas tentaciones y nos aferramos a Dios como si no lo hacemos, nuestras decisiones tendrán repercusiones no solo en nuestras vidas, sino también en las vidas de las generaciones venideras.

Las instrucciones del Señor se hacen más específicas en el versículo 7. En cuanto a Sus mandamientos, dice: “Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”. El tema constante de la vida ha de ser la Palabra de Dios. Desde el amanecer hasta el anochecer, la verdad de Dios debe dominar la vida y la conversación de su familia. El objetivo es siempre el mismo: la obediencia a la ley de Dios, con un amor total a Él.

Este punto se refuerza en los versículos 8 y 9: “Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”. Esto indica la

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

importancia de alinear sus acciones con la ley de Dios y mantener su mente concentrada en Él y en Sus mandamientos. Los judíos ortodoxos más meticulosos interpretaban este texto con estricta literalidad. Ellos portaban filacterias: cajas pequeñas que contenían copias escritas del Shema. Pero el mandamiento de este versículo no se refiere a símbolos externos (como si hubiera algún valor místico o mágico en una impresión física del texto). El mandamiento es un recordatorio de que nuestras manos deben actuar en respuesta a la ley de Dios; de que nuestras mentes deben concentrarse en Su Palabra en todo momento; y de que, donde sea que vayamos, Su verdad debe dirigir y animar nuestros pensamientos y nuestra conducta. En pocas palabras, el amor a Dios y la sumisión a Su Palabra deben controlarnos todo el tiempo, en todas partes, en todo lo que pensamos, decimos o hacemos.

En el versículo 9, la Escritura añade: “Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”. Una vez más, el punto de este mandamiento es que la Palabra de Dios debe impregnar todos los aspectos de su vida, ya sea dentro o fuera del hogar. Cuelgue una mezuzá en el dintel de su puerta, o grabe literalmente un versículo de las Escrituras en la puerta si quiere, pero no crea que solo con eso se cumple este mandamiento. Estas prácticas son simbólicas. Simplemente representan la necesidad de que la Palabra de Dios sea la autoridad por la que vivimos, y que debemos someternos a la verdad de Dios constante, consistente e incondicionalmente: “Estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (v. 7).

El Señor entonces dirige su atención a las ricas bendiciones que estaban a punto de recibir. “Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y

SOMBRA PARA NUESTROS HIJOS

te sacies” (vv. 10–11). Incluso mientras Israel estaba en cautiverio, Dios había estado preparando la tierra para Su pueblo a través del trabajo de las civilizaciones paganas que Él estaba a punto de juzgar.

Pero la buena noticia de su futura herencia vino acompañada de una dura advertencia:

Cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás. No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos; porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra (vv. 12–15).

Incluso en la prosperidad, es vital mantener la reverencia a Dios. Solo Él merece adoración y lealtad, aunque eso nos enfrente al resto del mundo. Nuestro Dios es un Dios celoso. No se burlarán de Él. No compartirá el afecto de Su pueblo con nadie ni nada. Esto no era nuevo para los israelitas, que ya habían recibido una advertencia similar dos capítulos antes.

Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.

Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hiciereis escultura o imagen de cualquier cosa, e hiciereis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo; yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos. Y Jehová os espacirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová. Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen (Deuteronomio 4:24–28).

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

Por lo tanto, Dios promete tratar con severidad a quienes cometan infidelidad espiritual y a quienes no pastoreen fielmente a las generaciones siguientes en la disciplina y amonestación del Señor. Él dice que los borrará de la faz de la tierra.

Uno pensaría que una advertencia tan grave como esa se quedaría grabada en la memoria de las personas que la recibieron. Pero no pasó mucho tiempo antes de que Israel cometiera los mismos pecados contra los que el Señor había advertido, invitando Su ira y juicio. El libro de los Jueces describe el final de la vida de Josué, y cómo Israel se apartó rápidamente de seguir a Dios.

Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla. Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel. Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años... Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel (Jueces 2:6–8, 10).

En una sola generación, Israel se apartó de Dios. En una sola generación, olvidaron quién es Él y todo lo que Él había hecho por ellos. ¡Qué desastre no transmitir la rica historia de Sus promesas de pacto y Su fiel provisión! ¡Qué catástrofe no impartir esa verdad y sabiduría espirituales a la siguiente generación del pueblo del pacto de Dios!

La generación que había llegado con Josué a la Tierra Prometida permaneció fiel, habiendo presenciado todos los acontecimientos milagrosos del Éxodo, la travesía por el desierto, la provisión de alimentos y protección por parte de Dios, la conquista de Canaán y la caída de Jericó. La Escritura nos dice: “Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que

SOMBRA PARA NUESTROS HIJOS

sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel” (Jueces 2:7). La fidelidad de ellos era admirable.

Sin embargo, el versículo 8 señala el fallecimiento de Josué, que murió a la edad de 110 años. Fue enterrado en la propiedad que heredó en Timnat-sera, en la región montañosa de Efraín, al norte del monte Gaas. El versículo 10 también registra el final de esa generación fiel, que se unió a sus antepasados.

Pero trágicamente, la nueva generación que surgió no conocía al Señor ni las grandes obras que había hecho por Israel. Considere lo que Israel debería haber conocido acerca de Dios desde los primeros días de la historia del Antiguo Testamento. Deberían haber conocido Su obra creadora, la rebelión de Adán y Eva, y la fidelidad de Dios hacia ellos a pesar de su pecado. Deberían haber sabido de la rápida corrupción del mundo, que culminó con el juicio de Dios a través del Diluvio, y de Su fidelidad hacia Noé y su familia —deberían haberlo recordado cada vez que veían un arco iris—. Deberían haber conocido las promesas de Dios a su padre Abraham, y cómo esas promesas se cumplieron en las vidas de Isaac y Jacob. Sin duda, deberían haber conocido la obra milagrosa de Dios realizada mediante Moisés para liberar a Su pueblo de Egipto y llevarlos a través del desierto hasta la tierra que habitaban. ¿Cómo ha podido perderse en el lapso de una sola generación un patrimonio tan singular de bendiciones incomparables?

A pesar de que Israel no enseñó a sus hijos a amar y seguir a Dios, Él cumplió Sus promesas —en este caso, las promesas de juicio—.

La incapacidad de esa generación para honrar la fidelidad de Dios a sus padres resultó terriblemente desastrosa. La generación más joven cayó en la apostasía y el juicio divino: “Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales. Dejaron a Jehová el Dios de sus padres... y provocaron a ira a Jehová”

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

(vv. 11-12). ¡Se apartaron del Señor que los había sacado de Egipto! Peor aún: “Dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot” (v. 13). La incapacidad de los padres para instruir a sus hijos condujo a resultados predecibles: acciones malvadas que culminaron en la adoración de otros dioses, poniendo a toda la nación bajo el juicio de Dios. Se trata de un fracaso monumental para esa generación de padres que, por lo demás, eran fieles.

Una apostasía similar está en marcha hoy en día, alejando de la fe de sus padres a los hijos e hijas de los cristianos. El mundo demanda a gritos que nuestros hijos acepten los valores inmorales y las creencias antibíblicas. Nuestra cultura está plagada de tentaciones. La radio e internet están infestadas de personas influyentes que desprecian la verdad de las Escrituras y cuyo objetivo es adoctrinar a la próxima generación. En el último medio siglo, sus esfuerzos han transformado radicalmente la cultura estadounidense. El tejido moral de nuestra cultura ya se ha deshecho, y esta larga e infatigable campaña para corromper las mentes y los valores morales de los niños pequeños es una de las fuerzas más destructivas en la raíz del problema. La fe bíblica, que alguna vez fue una fuerza primordial en la cultura occidental, ahora se considera un sistema de creencias secundario. Se socava deliberadamente, se burlan de ella y se oponen a ella en casi todos los niveles, desde el plan de estudios de las escuelas públicas hasta la música y el entretenimiento que se les impone a nuestros hijos.

En casi todos los niveles de la sociedad se están llevando a cabo incansables esfuerzos para eliminar la inocencia infantil. Los valores morales se invierten metódicamente —a menudo mediante su redefinición—. Las virtudes y los valores sobre los que se construyó la sociedad occidental se rechazan a la ligera como demasiado anticuados, simplemente porque eso es lo que creían las generaciones de nuestros padres y abuelos. Mientras tanto, las perversiones sexuales radicales se

SOMBRA PARA NUESTROS HIJOS

comercializan agresivamente como “progresistas” (sin importar lo destructivas que puedan ser para el orden moral de la sociedad). Cosas que deberían ser universalmente reconocidas como ciertas son rutinariamente cuestionadas.

Incluso las verdades esenciales y axiomáticas se niegan absolutamente para dar paso al nuevo desorden moral. Algo tan básico y obvio como la diferencia biológica esencial entre hombre y mujer se considera ahora irrelevante a la hora de determinar el género de un niño. Popularmente se considera que la asignación del género de un niño en el certificado de nacimiento es meramente provisional. Es solo una categoría “asignada al nacer” (como al azar) por un obstetra, y ¿qué sabe él de género?

Cualquiera que preste atención puede ver fácilmente que la cultura popular ya no valora la inocencia de la infancia. En realidad, eso es poco decir. La propia infancia está siendo atacada ferozmente en múltiples frentes. Las fuerzas del gobierno, la educación, el entretenimiento y los medios de comunicación están llevando a cabo una campaña agresiva para reprogramar la forma en que nuestros hijos piensan sobre la virtud, el género y la decencia humana básica. Al mismo tiempo, atacan abiertamente las normas bíblicas perpetuas y destruyen sistemáticamente los fundamentos morales de la cultura civilizada.

Este asedio se está produciendo prácticamente en todo el mundo occidental. Los niños indefensos son las víctimas principales de sociedades que han sido arruinadas moralmente por la mentira, la impiedad, la inmoralidad sexual, el divorcio, el feminismo, el aborto, la pornografía, la destrucción de la masculinidad y del rol del padre, la muerte de los valores familiares y una vasta red de influencias malignas interconectadas. Todas estas fuerzas, con el fuerte apoyo del gobierno, los medios de comunicación, las grandes empresas y la industria del entretenimiento, están llevando a cabo una campaña de propaganda

LA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

abierta y exitosa dirigida a los niños, desde preescolar hasta la universidad, adoctrinándolos con una visión siniestra del mundo que rechaza los principios bíblicos esenciales y, en última instancia, la verdad misma.

Los creyentes deben comprender que vivimos en territorio hostil, rodeados de ideologías satánicas diseñadas para alejar los corazones de Dios y de la verdad de Su Palabra. Los padres cristianos de hoy se enfrentan a un reto extremo, en muchos sentidos mucho más difícil que el que tuvieron que afrontar la mayoría de nuestros antepasados inmediatos. Irónicamente, algunas de las cosas que supuestamente nos hacen la vida más cómoda –televisión, internet, mensajes de texto y teléfonos inteligentes– aumentan las dificultades a las que nos enfrentamos al intentar proteger a nuestros hijos de las agresiones de este mundo.

“Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios” (1 Tesalonicenses 5:6). Aunque no hay nada que podamos hacer para garantizar la salvación de un niño, debemos hacer todo lo posible para proteger a los niños que Dios nos confía de las influencias confusas, corruptoras y degradantes de un mundo perversamente malvado.